

## Ficciones colombinas

La actitud de los historietistas ante el Almirante es tan variada que, con la salvedad de unas cuantas coincidencias documentales, parecen haber construido personajes novelescos completamente diferentes. Y tienen razón al proceder así, pues la silueta tiene tantas zonas por colorear que cabe hacerlo con tonalidades dictadas por la fantasía, dando por sentado además que los datos para el rigor histórico nunca han sido imprescindibles en las viñetas, y menos en un caso tan lleno de figuraciones. Claro que todo lo dicho ha servido y sirve para politizar la figura, empezando por esa historieta de postguerra de la que venimos ofreciendo ejemplos, y de la cual proporcionamos ahora uno nuevo, tomado de la portada del semanario infantil falangista *Flechas y Pelayos*. La fecha de edición es 12 de octubre de 1941. Cubillo, un personaje simpático y bobalicón, ideado por el dibujante Avelino de Aróztegui, aparece disfrazado de conquistador, espada en mano, jugando con unos niños apaches (?). Bajo el rótulo *Fiesta de la Raza*, figura el siguiente comentario: «(...) En fiesta tan memorable como ésta del 12 de octubre en que la planta heroica y victoriosa española holló el suelo Americano, realizándose la gigantesca empresa de ofrecer a nuestro Imperio un nuevo mundo, vuestro gran amigo sueña en lo que hubiera hecho de haber sido uno de los que acompañaron a nuestro glorioso Cristóbal Colón. ¡Y ahí le tenéis, ebrio de felicidad, riéndose con los pequeños salvajes...!».

Al hilo de tan poco sutiles argumentos, de Colón puede decirse que su figura es ensalzada, como corresponde al momento político, en muy diversos títulos, entre los cuales destaca *El mar tenebroso (Historia de Colón)* (Ed. Hispano Americana, 1941), un tebeo que alimenta el recuerdo idealizado de las glorias hispanas, la exaltación de esa ficticia conciencia nacional que, hablando de cultura de masas, también glorificaron el cine de guardarropía y la reproducción indiscriminada de la pintura de historia del XIX en cromos, libros de texto, sellos, billetes y, claro está, cómics de género histórico, como éste sobre el descubridor. Esa copia de cuadros conocidos, aparte de inconfundiblemente *kitsch*, es uno de los rasgos característicos de muchas historietas que recrean el pasado ciñéndose, con los obligados matices, al fervor ideológico previsible en los años de la dictadura. El caso más sobresaliente que hemos hallado buscando en esa dirección lleva por título *Cristóbal Colón* (Ed. Bruguera, 1967) y está ilustrado por Emilio F. Baleito, un dibujante contagiado de esa pasión por la pintura de historia, según delatan las réplicas, poco disimuladas, que consignamos a continuación, citando la página donde figuran: «Cristóbal Colón en el Convento de

la Rábida», de Eduardo Cano de la Peña (p. 11); «Presentación de Colón a los Reyes de España», de Manuel Crespo (p. 31); «La rendición de Granada», de Francisco Pradilla y Ortiz (p. 51); «Primer desembarco de Colón en América», de Dióscoro Teófilo de la Puebla Tolín (p. 103); «Primeros homenajes a Colón en el Nuevo Mundo», de José Garnelo (pp. 107 y 111) «Colón recibido por los Reyes Católicos, al regresar de su primer viaje a América», de Ricardo Balaca (p. 163); y «Muerte de Colón», de Francisco Ortego y Vereda (p. 255). Esa inquietud de Baleito le lleva incluso a reproducir un lienzo italiano, «Colón ante los doctores de Salamanca», de Nicolò Baravino (p. 43). Por lo demás, poco, muy poco hay de informativo en un guión como éste, que resulta del todo mediocre.

En líneas generales, conviene resaltarlo, el experimento biográfico se ha planteado con poca fortuna en las dos últimas décadas, al menos si nos guiamos por títulos tan olvidables como *Los Reyes Católicos y el Descubrimiento de América* (Ed. Nova, 1992), de Rogelio Pérez-Bustamante y Andrés Torre González, y *Cristóbal Colón: La ruta de las Indias por el Oeste* (Ed. Planeta Cómic, 1981), de Françoise Lambert y Guido Buzzelli. Curiosamente, las versiones chistosas son más afortunadas. En el campo del humor gráfico es la figura de un Colón muy imperfecto —alejado desde luego del *kitsch* histórico— la que vemos caricaturizada. Así, el vaivén ideológico en el tratamiento del personaje y su significación histórica queda de manifiesto en un libro de Vázquez de Sola, *1492-1992: Mecago en el Quinto Centenario* (Ed. Vanguardia Obrera, 1988), y también, aunque con menor sarcasmo, en una de las aventuras de *Martínez el facha*, aquella titulada «el 5.º Centenario», luego recopilada por su autor, Kim, en el volumen *1992: El año de las luses* (Ed. La Cúpula, 1993). Otros humoristas también se han acercado al descubrimiento. Forges lo hace en «Colón, Colón», capítulo 24 de su *Historia de Aquí* (Ed. Bruguera, 1981). Y Antonio Mingote dedica al asunto algún chiste en la *Historia de la gente* (Ed. Prensa Española, 1984). En rigor, todas estas aportaciones humorísticas no ayudan a enriquecer ese modo de mirar a Colón más que superficialmente, pues poco o nada comparten su ideología política, y la relación entre las anécdotas que escogen es casi inexistente. Habrá quien piense, entonces, que el tema colombino sólo ha sido fijado eficazmente en el cómic desde los parámetros franquistas. Y he aquí que sólo cabe responder a semejante argumentación con la cita de una obra seria, realizada con fines divulgativos, pero tan hermosa en lo estético como debidamente asesorada en su guión, excepcional por ambos resultados, así como por la rareza que supone para el tebeo español moderno acercarse al personaje con ese ánimo riguroso. Escrito y dibujado por Antonio Hernández Palacios, el cómic en

cuestión se divide en dos partes, *Una candela lejana* y *La luz y la espada* (Col. Relatos del Nuevo Mundo, 1992). Lo que, dentro de una última nota, nos interesa ahora destacar es el hecho de que, sin renunciar del todo a los estereotipos, el autor consigue inyectar en su relato ciertas dosis de reflexión sobre el choque de culturas en América. Y la reflexión, salvo excepciones, es infrecuente en un lenguaje, el del cómic, que tiende a generalizar con la misma frecuencia que los restantes medios de la industria del entretenimiento.

### **Bibliografía citada**

- DORFMAN, Ariel y MATTELART, Armand: *Para leer al pato Donald*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.
- ECO, Umberto: *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*, traducción de Andrés Boglar, Barcelona, Editorial Lumen, 1973.
- GASCA, Luis: *Los comics en España*, Barcelona, Lumen, 1969.
- MATAMORO, Blas: *Saber y literatura: Por una epistemología de la crítica literaria*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1980.
- NAVARRO, Joan: «El Capitán Trueno: Trayectoria editorial», *Kracy Comics*, n.º 3, Barcelona, diciembre de 1989, p. 20.
- VÁZQUEZ DE PARGA, Salvador: *Los comics del franquismo*, Barcelona, Planeta, 1980.
- , «Grandeza y servidumbre de los cuadernos de aventuras. El cómic realista español desde 1950 hasta los últimos años 60», en AAVV, *Historia de los Comics*, Barcelona, Toutain Editor, 1982.

